

CRÓNICA

El público tiene razón

En los quioscos de periódicos apareció—hace mes y medio—una nueva publicación semanal: «La Novela por Entregas».

Según anunciaba el editor, su propósito era «difundir con la intensidad que sea posible, obras de eminente valor literario», que no alcanzan en las librerías—a causa de su precio—la circulación pretendida.

El programa de la nueva «Novela por Entregas» era: baratura en la edición—30 céntimos el cuaderno—, presentación esmerada, integridad de las obras.

La aspiración era también de altura: formar «la mejor y más barata colección literaria», para que los lectores pudieran, con un esfuerzo mínimo, constituir una gran biblioteca.

Y ¿qué hacía el editor para formar «la mejor» y más barata colección literaria?

Pues elegir las novelas que, a su juicio, «eran las mejores» de nuestra literatura contemporánea: ¡las de Pío Baroja! Y, sin más ni más, anunció tres de estas novelas: «La busca», «Mala yerba» y «Aurora roja».

Y ¿nada más que Pío Baroja? Nada más. Con éste basta; además, las tres novelas anunciadas eran las «más populares».

El pensamiento, por tanto, era de perlas: no podía fallar. La novela por entregas fue siempre el mejor negocio editorial en España. En el siglo pasado enriqueció a unos cuantos editores e hizo famoso el nombre de algunos novelistas. Nada, nada; no podía fracasar.

Pero el hombre propone y... Y aparece el primer cuaderno de «La busca», muy llamativo, con ilustraciones de Ricardo Baroja, portada en tricolor y 64 páginas de lectura nutrida.

No falta, por supuesto, el consabido reclamo en la prensa: en fin, todo está previsto y estudiado.

¿Todo? Precisamente «todo», no, señor.

Ha faltado un «pequeño detalle»: ha faltado el público.

¿Qué lástima! Este «pequeño inconveniente» ha hecho fracasar la obra. «La Novela por Entregas» no ha podido publicar el quinto cuaderno de «La busca».

Al público, al gran público, no le interesa Baroja. El público, el gran público, ajeno a los parnasillos, «katipunans» y grupitos «de bombos mutuos»; el público sin prejuicios y sin convencionalismos; no lee a Baroja, ni que se lo den en tomos de cinco pesetas, ni que se lo presenten en «entregas» de 30 céntimos.

¡No, no y no! No lo lee, aunque se lo dieran de balde y con cupones de regalo por añadidura.

No se lee a Baroja. Ni a Pérez de Ayala. Ni a Eugenio d'Ors.

Ni a ninguno de los «intelectuales» de nuestra flamante literatura.

¿Por qué? ¿Es que nuestro público no lee? No; hoy lee más que nunca.

¿Prueba? Las «cuarenta ediciones» agotadas de «La casa de la Troya».

Hoy el público lee con deleite a don Armando Palacio Valdés.

Y leería con entusiasmo a un nuevo novelista que apareciese con la pluma de don Pedro Antonio de Alarcón.

Pero a Baroja, ¡no!

Hay que decirlo: desde la famosa generación del 98, la literatura amena—los novelistas, cuentistas, ensayistas y poetas—se divorció del gran público, perdió el contacto con la masa del pueblo español.

El lastre del intelectualismo pedante ha sido el motivo.

Los llamados intelectuales no aciertan a interesar al gran público. No es que lo desprecien (aunque lo dicen). Es que el espíritu de los intelectuales va por un lado, y el público va por otro.

¿Quién tiene razón?

El público. El público, como colectividad, tiene la intuición clara, maravillosa, acertada, de lo que es verdadero arte.

El hombre de pueblo, «aisladamente», se puede equivocar.

El público que juzga las obras como colectividad, unido, compacto, desapasionado, sincero—ya en el teatro, ya como lector—, tiene aciertos portentosos.

No decimos que sea infalible; sostenemos que generalmente, cuando procede sin pasión ni convencionalismo, acierta.

El público de hoy rechaza a los «intelectuales», y tiene razón.

La obra «intelectualista» es fría, cerebral y artificiosa; carece de lo que en arte es fundamental: la llama creadora de la inspiración; le falta el divino impulso del sentimiento.

El público no sabrá analizar la causa ni el fundamento de sus impresiones; siente únicamente; tiene la intuición soberana de sus apreciaciones, y admite o rechaza de un modo inapelable.

Este es el secreto del fracaso de Pío Baroja.

«La Novela por Entregas» hubiera sido un éxito con otros novelistas... Pero el «peso» de Baroja la ha hecho zozobrar «al cuarto número».

¡Séale la tierra leve!

Luis León.

Premios a la virtud, a la ciencia y al trabajo

El Patronato de la Fundación de San Enrique acordó conceder este año un premio a la obra científica realizada por la Universidad de Zaragoza, tanto en sus «Anales» como en la revista de cultura titulada «Universidad» y en las monografías, dignas de grande elogio, publicadas por los profesores.

El premio es de dos mil reales y diploma de honor. A dos estudiantes con vocación de dominicos, premios de mil pesetas. A dos estudiantes que han terminado la carrera de Letras y Derecho con nota de sobresaliente, trescientas pesetas a cada uno. A seis viudas virtuosas y pobres, mil reales a cada una. Como los expedientes de obreros presentados no cumplían los requisitos que piden los estatutos, se acordó acumular los premios a los de criadas fieles y leales, a que se concedieron quince premios de a mil reales cada uno.

Se avisará a domicilio a los señores agraciados, y se entregarán los premios, junto con hermosos diplomas, en la sesión pública que se celebrará el día de San Enrique, 15 del actual, según anunciaremos oportunamente.

Gobierno civil

Exámenes de operadores de cine

Mañana viernes, a las cuatro de la tarde, deberán presentarse en el local del teatro Olympia los señores aspirantes a operadores cinematográficos cuyos números se detallan a continuación, con el fin de sufrir el correspondiente examen ante el tribunal constituido al efecto:

Número 21, don Francisco García Boluda.

Número 22, don José Longinos Pellicer.

Número 23, don Emilio Marín Marín.

Número 24, don Miguel Matamalas Matamalas.

VALENCIA CARITATIVA LA SOPA DE SAN VICENTE DE PAUL



Distribución de la sopa por las Hermanas de la Caridad.—(Foto Vidal.)

Es consoladora la obra de caridad que realizan los católicos valencianos, solos o con apoyo oficial. No hay miseria sin su remedio, ni lágrima que no se enjague ni necesidad que no se cubra. Todo está previsto; su amor a Dios les hace amar a su prójimo desamparado.

Sin embargo de tanto sacrificio, de tanta meritoria labor, no es muy conocida. Fragmentariamente, en algunas ocasiones se ha descubierto parte de este apostolado; pero la totalidad no puede ser apreciada y seguramente pasmaría a los mismos católicos que la realizan.

Nuestros propósitos son poco a poco llenar este vacío y dar a conocer a Valencia todo lo que la Valencia católica hace por sus hermanos en todos los órdenes de protección, auxilio, instrucción, caridad, en fin.

Prometimos hace un año hablar de la Sopa de San Vicente de Paul, y hoy le toca el turno. Procuraremos que no se hagan tanto esperar las otras instituciones que le han de suceder en este desfile de abnegación y sacrificios.

La Sopa de San Vicente de Paul es una hijuela de las Conferencias. Fue creada en Febrero de 1924, a raíz de la fundación, por el gobernador que fué, general señor Dolz del Castellar, de la Delegación gubernativa para la represión de la mendicidad, que con tanto celo dirigió hasta su cese don José Lajara, tuyo coronel de Caballería, cuyos elogios suprimimos, aunque se los merece todo, por no ofender su natural modestia.

Las Conferencias parroquiales socorren a sus pobres semanalmente. Por las necesidades de éstos se convino en la precisión de que el socorro fuese diario (comida de mañana y tarde), y se puso en práctica la idea, con el auxilio de varios elementos religiosos (Padres Jesuitas y Es-

colapios, etc.), a cargo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, de la Beneficencia, en cuyo edificio está instalada la cocina y el comedor. Tuvo no pocos obstáculos que vencer, pero se abrió pronto camino y sigue en nuestros días dando dos comidas a numerosas familias necesitadas domiciliadas en el término municipal de Valencia, con dirección previa que han de tener los socorridos.

La Conferencia se propuso dar un solo plato y pan; pero las Hijas de la Caridad han logrado hacer el milagro de que los pobres tengan dos platos en vez de uno, cada mañana y cada tarde. El misterio lo tienen Sor Josefa y Sor Amparo, las dos heroínas de esta Sopa, que ya muchos llaman «La Obra de la Providencia», por el bien material y moral que produce.

Hemos tenido ocasión de visitar el comedor de la Sopa a la hora del reparto de la comida (doce de la mañana y seis de la tarde), y hemos quedado maravillados de la calidad de las comidas, de su abundancia y variedad, dados los ingresos y el presupuesto de tal servicio.

Los pobres esperan sentados en largos bancos y comen en amplias mesas, excepto los autorizados para llevarse la comida a casa, siempre justificada la necesidad.

Hemos examinado los menús de un mes, y encontramos de primer plato: sopa de pan, arroz seco, arroz caldoso, macarrones y potaje, fideos, fiambre; y de segundo plato: carne con salsa, frita, con patatas, con alubias, asada, estofada con patatas, embuchada, con alubias y patatas, con guisantes, con cebolla frita, con lentejas, con patatas fritas, guisada con patatas; carne y natilla con tostadas; bacalao al horno, buñuelos de bacalao, merluza, carne embuchada, morcillas, tortilla, atún con cebolla, albóndigas con patatas y tos-

tadas, huevos revueltos, albóndigas de bacalao, bacalao con cebolla, sobrasada, huevos con patatas y bacalao con tomate.

Tanto por la mañana como por la tarde se da una ración de pan.

Y la variedad del menú no queda estancada, pues según el tiempo se varía, y cuando hay donativos extraordinarios se hacen comidas extraordinarias también.

En 1924, año de su creación, repartió la Sopa 45.642 raciones (comenzó en Febrero, como hemos dicho); en 1925 subieron a 76.671, y en el primer semestre del corriente año van repartidas 45.264, o sea el doble que el primer año.

El presupuesto de gastos es el siguiente:

En 1924 se gastaron 2.653,49 pesetas; en 1925 subió a 10.926,65, y en el primer semestre de 1926 llega a 5.521,93 pesetas.

Con donativos y suscripciones ha habido estos ingresos:

En 1924 se recaudaron 4.296,50 pesetas; en 1925 ascendieron a 11.255,84, y en el primer semestre corriente, 6.416,87.

Total de la obra realizada: Se han repartido hasta fin de Junio 167.577 raciones, que han costado 19.162,07 pesetas. Como se han recaudado 21.969,21 pesetas, queda un sobrante para Julio de 2.867,14 pesetas.

Es sobrada y evidente prueba de que la caridad oficial no tiene todos los problemas resueltos.

Los socorridos, que pasan de cien diariamente, lo atestiguan.

Y suprimimos nombres y elogios, porque este artículo no ha sido escrito para complacer la vanidad personal de nadie, sino para que nuestros lectores tengan una idea de esta magna obra que Dios bendice, según acreditan los números apuntados.

Jonak.

El alcalde de Madrid y la Unión de Municipios españoles

Una interesante charla con el conde de Vallellano

Es un tema de tan extraordinario interés y de indiscutible actualidad, el estudio y divulgación de los fines que se propone la recientemente constituida Unión de Municipios Españoles, que decidimos celebrar una breve charla con su presidente, señor conde de Vallellano, alcalde de Madrid.

El alcalde, accediendo gustoso a nuestra pretensión, pudo aprovechar unos momentos para dedicarnos a contestar a nuestras preguntas, con tanta amabilidad y cortesía, que nunca acabaremos de agradecer.

—Mi opinión acerca de la Unión de Municipios puede darse por descontada, siendo como soy presidente de la misma. Ni puede ser más favorable por lo que respecta al pasado, ni más optimista en cuanto al porvenir. Ha venido sencillamente a

llenar un vacío, y con eso está dicho todo y hecho su mayor elogio.

—Y... ¿considera que los fines que la Unión se propone realizar son bien distintos del principio de autonomía municipal que entraña el Estatuto?

—Todo lo contrario: Los fines de la Unión de Municipios, lejos de ser distintos del principio de autonomía del Estatuto municipal, son idénticos, mejor dicho, lo que la Unión se propone realizar es dar práctica aplicación a lo que el Código fundamental de nuestros Ayuntamientos contiene; en una palabra, vaciar en la realidad de la vida local, en sus múltiples aspectos, todas las teorías del Estatuto depuradas, contrastadas, y aun en ocasiones rectificadas por el contraste de la experiencia y de la práctica de su aplicación.

—¿Cuál de los fines de la Unión considera de mayor importancia?

—El de resucitar, amparar y fomentar el sentido localista con exclusión absoluta y total de partidismo e ideologías políticas, constituyendo al margen de ellas un organismo permanente y duradero que en todo momento y ocasión y cerca de todos los Gobiernos mantenga sus principios con la misma independencia y con la misma aspiración, puesta en la única de la mejora moral y material

de la ciudad, en la misma forma que vienen haciéndolo las Uniones de Municipios existentes en todos los países de la vieja Europa y de la joven América.

Hubiéramos prolongado la charla, encantados del acierto con que el presidente de la Unión de Municipios sabe enfocar y desarrollar tan interesantes cuestiones; pero el respeto a los múltiples asuntos que requieren su atención nos obligó a despedirnos, congratulándonos de que organismo tan importante, nacido en ambiente de pureza, y del que tanto puede esperarse en provecho de los intereses locales, cuente con la iniciativa y cooperación de persona de tan claro talento y rectitud, demostrado en el difícil cargo que desempeña con excepcional acierto en la Alcaldía-Presidencia del Ayuntamiento de Madrid.

José García Ochoa.

Madrid, Julio de 1926.

Dr. Liabrés Clínica para diabéticos Conde Montornés, 2 - Valencia

Donativos a la Academia de San Carlos

Dos Goyas en el Museo

Autorretrato de Vicente March

El muy ilustre señor don Ignacio Tarazona, insigne y benemérito patriota valenciano y catedrático que fué de esta Universidad, legó a su muerte sus bienes para obras de cultura en nuestro primer centro docente, instituyendo un Patronato para su administración, e hizo donación de parte de sus cuadros para que fueran depositados en el Museo de San Carlos al fallecimiento de la muy ilustre señora doña María de la Encarnación Marqués de Tarazona. Con gran desprendimiento, digno de todo elogio, y adelantándose a la voluntad de su difunto esposo, la señora viuda de Tarazona hizo entrega ante el notario don Facundo Gil Perotín de dos bellísimos cuadros, originales de don Francisco de Goya, que constituían las joyas de la colección pictórica Tarazona. Dichas entregas se hizo a la Junta de Patronato de la herencia, constituida por el excelentísimo señor rector de la Universidad, don Rafael Pastor; señores decanos de las Facultades de Derecho, señor Zumalacárregui; de Medicina, señor Bartual; de Ciencias, señor Izquierdo; de Filosofía, don Pedro López, y profesores señor Martí Ortells y Efrén Aleixandre.

Esta Junta de Patronato hizo entrega, a su vez, al muy ilustre señor don Antonio Martorell, como representante de la Academia; al excelentísimo señor don José Benlliure, director del Museo, y al académico secretario don Francisco Al. marche, de los dos cuadros para su custodia y depósito en dicho centro. Los cuadros, aunque de pequeñas dimensiones, son, sin embargo, obras características de Goya. Representan escenas pintorescas de niños jugando, y están en perfecto estado de conservación. Estas hermosas composiciones han sido instaladas en la misma sala de Goya y podrán ser conocidas y admiradas el próximo domingo.

La Academia aumenta con esta adquisición el tesoro de originales de Goya en un nuevo aspecto de producción artística, y Valencia y los amantes de nuestra riqueza artística agradecerán siempre el desprendimiento de los ilustres donantes, cuyos nombres se perpetuarán en nuestro Museo y en la fundación universitaria Tarazona, tan digna de imitación.

Por conducto del excelentísimo señor don José Benlliure, consultor de la Academia, se ha hecho entrega a dicha corporación para aumentar el número de autorretratos y retratos de artistas valencianos, de tres obras del pintor valenciano don Vicente March. Una de ellas es el autorretrato de dicho pintor; la otra el retrato de don Constantino Gómez, pintor y discípulo ambos de esta Academia, representando el otro cuadro una cabeza de estudio, obras notables que honran a este modesto artista, que adquirió fama con sus bellas producciones admiradas en multitud de Museos de Europa. La Academia ha instalado estas obras en la sala de Exposiciones, en espera de la terminación de los nuevos salones, en donde se instalarán, formando parte de su ya rica iconografía artística.

Ejercicios espirituales

Los que actualmente se celebran en la iglesia del templo por el Padre Hipólito García, Redentorista, para caballeros, a petición de la piadosa y devota Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros y de Prensa Católica, están llamando poderosamente la atención.

Pocas veces van íntimamente unidas a una evangélica, persuasiva y soberana elocuencia tal sublimidad de filosóficos pensamientos y tal intensidad de profundos y pavorosos afectos como sabe inspirar dicho Padre Redentorista, que es todo bondad y dulzura, aduenándose desde el primer día de los corazones de los asistentes, a quienes ha conseguido conmovir y enervar de tal modo que, con la gracia de Dios, debemos fundadamente esperar copiosos frutos espirituales.

En sus pláticas y sermones y hasta en el mismo plan todo es original y sorprendente, lo mismo la forma que el fondo.

El Padre García es persona cultísima que ha misionado largos años en varias naciones, perfecto cono-

Dr. BERDUN CURACION RAPIDA Y PERFECTA DE LAS GRANULACIONES (TRACOMA), CIRUGIA OCULAR CALLE DE ALFREDO CALDERON, NUMERO 3 (frente al buzón del palacio de Correos)

MAGO-ESTÖEL CURA EL ESTOMAGO

Tratamiento de la hiperclorhidria sin el empleo de alcalinos - Esta medicación es completamente distinta de la seguida hasta hoy en las enfermedades del ESTOMAGO

Venta en farmacias, droguerías y doctor Cuesta, Mercado, 70

